Carta de Alemania

Autor(en): **Kraus-Nover, Emily**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Textiles suizos [Edición español]**

Band (Jahr): **- (1953)**

Heft 2

PDF erstellt am: **28.05.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-797465

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

Carta de Alemania

Durante unos diez años no hubo moda en Alemania. Cuando, en 1949, volvieron a aparecer los primeros géneros, vestidos o abrigos que pudiesen llevarse, las mujeres se lanzaron apasionadamente sobre el «new look». Después de haber gastado — durante una eternidad, según les parecía — vestidos vueltos y reformados, «modelos» cortados en cortinas y manteles teñidos, se entusiasmaron con la posibilidad de poder por fin volverse a vestir femeninamente, a la moda y elegantes.

Pero todavía fué necesario armarse de paciencia durante bastante tiempo hasta que la calidad de los tejidos ofrecidos correspondiese — más o menos — a los precios.

TONI SCHIESSER,
FRANKFURT A.M.

Reinseidenes Organza von:
Organza pure soie de:
Reiser & Cie, Zurich.
Photo Rücker

URSULA SCHEWE, BERLIN

Basra uni von *L. Abraham & Co., Seiden-AG., Zurich.*

Photo Haenchen

Poco a poco empero, las casas alemanas del ramo se restablecieron, volvieron a importarse géneros de buena calidad y las industrias del vestido se pusieron de nuevo en contacto con la moda internacional.

Los productos textiles suizos reaparecieron sobre el mercado alemán, en forma de «sestrières», de reflejos aterciopelados, de vaporosas blusas de bordado, de pañuelos de batista repulgados a mano y de suaves prendas interiores de punto de algodón. Fueron llegando luego las popelinas, los tejidos pura seda, los esponjosos pulóvers y chaquetas de lana. Todo ello fué recibido con entusiasmo y agradecimiento, pues, después de los años de

HANS W. CLAUSSEN, BERLIN

Honan couleur von *Rudolf Brauchbar & Co., Zurich.*

Photo Haenchen

guerra, a las compradoras les interesaba en primer lugar la calidad. La etiquetita con el rótulo de «producto suizo» llegó pronto a ser un certificado de garantía. Hoy, ya no existe ningún almacén de artículos textiles — trátese de calcetería, de lencería o de telas — que piense o quiera renunciar a vender productos suizos.

Antes de la guerra, había en Alemania un centro de la moda, Berlin. La guerra destruyó ese centro; casi todas las empresas fueron dispersadas por el vendaval. Las casas de modas y fábricas de ropa confeccionada fueron arraigando de nuevo donde pudieron. Empresas texiles de importancia considerable fueron fundadas en Krefeld, Hamburgo, Dusseldorf, Francoforte sobre el Meno, Munich y hasta en muchas pequeñas ciudades; aquellas que no abandonaron Berlín, abrieron sucursales en la Alemania Occidental.

Mientras tanto se ha afianzado la situación, y Berlín ha vuelto a ser el centro de la confección y ejerce otra vez su influencia sobre la moda en toda la Alemania Occidental. Sin embargo, las grandes presentaciones de las

HANS W. CLAUSSEN, BERLIN

Tissu Radzimir von *Heer & Co. AG., Thalwil.*

colecciones tienen lugar en Dusseldorf. Esta ciudad pasa por ser la más elegante de la República Federal. Es además el centro social de la riquísima región renana y del Ruhr. Desde el punto de vista de la moda, Hamburgo viene en segundo lugar. Su estilo es tradicionalmente más conservador y reservado. En Munich les gusta dar una pincelada folklórica a su moda. Francoforte sobre el Meno es una ciudad activa, con intenso tráfico y de considerable importancia económica pero carente de elegancia, cuando menos en su aspecto exterior. Posee empero cierto número de casas de modas de primer orden así como un Instituto de la Moda que en el plano práctico, desempeña un papel de bastante importancia.

Para enjuiciar correctamente la situación de la moda en Alemania, no hay que perder de vista que, al lado de la confección industrial de ropas hechas (que, desde la guerra, ha hecho considerables progresos técnicos y artísticos), el trabajo a la medida, de los salones y obradores así como de la pequeña modista individual, sigue desempeñando un papel considerable. Como es natural,

HANS W. CLAUSSEN, BERLIN

Tweed Belrobe infroissable von *Heer & Co. AG., Thalwil.*

Photo Haenchen

SCHWICHTENBERG, BERLIN

Basra uni von *L. Abraham & Co., Seiden-AG., Zurich.*

Photo Charlotte Rohrbach

STAEBE-SEGER, BERLIN

Basra uni von *L. Abraham & Co., Seiden-AG., Zurich.*

Photo Haenchen

GEHRINGER & GLUPP, BERLIN

Atout imprimé von *L. Abraham & Co., Seiden-AG., Zurich.*

lo mismo la ropa hecha que la confeccionada a la medida se adapta a las líneas prescritas por París, pero con la suficiente holgura para que juegue la fantasía creadora particular que debe adaptar lo propuesto por la moda internacional, a las condiciones no tan refinadas — y con mucho — del mercado alemán.

Las soberbias creaciones de la «alta confección» y de los salones de modas de reputación son adquiridas por un público muy rico pero bastante escaso. En la mayoría de los casos, no se las puede admirar nada más que en los círculos particulares de la vida mundana e internacional. Se necesita tener la vista ejercitada para descubrir una toaleta verdaderamente elegante en el panorama diario callejero. También falta el ambiente apropiado: bulevares sombreados por copudos árboles, cafés acogedores, teatro de la ópera y palacio, lujosos cabarets dan más realce a las creaciones de los artistas de la moda que polvorientas calles sembradas de obras, tranvías sobrecargados y restaurantes corrientes en los que, apresuradamente, la gente consume su condumio.

Para la mujer alemana correspondiente al término medio, los vestidos de los salones y de los almacenes elegantes permanecen inaccesibles. La realidad, para ella, son los vestidos hechos que venden en los grandes almacenes o cortados y cosidos por una modista particular. Con un sueldo mensual medio de 200 a 250 marcos, los modelos hechos de confección buena, incluso los más baratos, están más allá de sus posibilidades.

Las alemanas han de prestar pues la mayor atención a la calidad. En las grandes urbes, las mujeres representan la tercera parte de todas las personas dedicadas a ocupaciones lucrativas y una mujer casada de cada cinco trabaja fuera de su hogar. Por ello no les queda mucho tiempo para ocuparse del vestir. Las calidades que, en primer lugar exigirá de los tejidos es que sean inarrugables, fáciles de lavar, que no necesiten mucho planchado o que no lo precisen, y que conserven bien la forma. Y, precisamente, hoy día son los productos textiles suizos los que llenan esos requisitos cada vez en mayor proporción.

Emily KRAUS-NOVER.

HANS W. CLAUSSEN, BERLIN

Tissu Radzimir von *Heer & Co. AG., Thalwil.*